

INTRODUCCIÓN

POR JOSÉ MARÍA GARCÍA ALONSO

Una de las especialidades de la economía que ha crecido con mayor rapidez en los dos últimos decenios, dentro de lo que cabe denominar mundo occidental, es la que se dedica a la defensa. Lo que mejor evidencia y resume lo ocurrido es el espectacular aumento de la bibliografía disponible. Sin embargo, este auge de la economía de la defensa dentro del contexto internacional en el que se encuadra España, contrasta con la escasa atención que aquí se ha prestado al tema, sobre todo en los ámbitos universitarios. No obstante, en los últimos años se atisban intentos para recuperar el atraso, pues tanto en la literatura económica, como en la militar, aparecen con cierta frecuencia artículos, trabajos e incluso algún libro, referidos a la economía de la defensa. Obviamente el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) no podía permanecer al margen de tal recuperación y viene dedicando, desde hace un decenio al menos, importantes esfuerzos en este campo.

Son varias las razones que explican el interés por la economía de la defensa en España, y entre ellas una ha destacado en los últimos años de manera notoria: la espectacular reducción de los gastos de defensa. Aunque el tema sea sobradamente conocido no están demás unas breves consideraciones al respecto:

- a) *Entre 1984 y 1992, los fondos asignados al Ministerio de Defensa han pasado del 2,2 al 1,3% del Producto Interior Bruto (PIB), aún cuando el Gobierno se había comprometido ante el Parlamento y ante nuestros aliados de la OTAN a recuperar el nivel del 2%, (según la metodología OTAN el concepto gasto de defensa es más amplio que el asignado al Ministerio en España).*

- b) *Entre las mismas fechas, los fondos del Ministerio de Defensa han descendido del 10,3 al 5,1% en los presupuestos generales del Estado.*
- c) *Por primera vez desde que existe el Ministerio de Defensa su presupuesto se ha reducido —en términos monetarios— durante dos años consecutivos (1991 y 1992), lo que supone un notable descenso en términos reales.*
- d) *La fuerte reducción de efectivos humanos en nuestras Fuerzas Armadas no ha podido evitar lo que los economistas denominaríamos «deterioro de la función de producción militar», pues los gastos de personal dentro del Ministerio de Defensa han subido del 41,2 al 54,8%, entre 1984 y 1992, mientras que los de material se han reducido del 58,8 al 45,2% en igual período. Aunque tal indicador sea quizás algo tosco, es lo suficientemente relevante como para cuestionar la pretendida modernización de nuestros Ejércitos, al menos en una primera aproximación económica.*

Claro que todos esos datos no pueden aislarse de los radicales cambios ocurridos en el escenario internacional, sobre todo del hundimiento del Pacto de Varsovia, la desmembración de la URSS y el fin de la guerra fría, por citar los más espectaculares. Sin embargo, también aquí ha surgido una intensísima polémica entre los partidarios de las tesis Fukuyama y los seriamente preocupados por el caos o las incertidumbres del mundo actual. Como acertadamente se ha resumido por un conocido analista, el mundo ha pasado durante el último lustro de un sistema de estabilidad inestable a un universo donde lo único estable parece ser la inestabilidad. Obviamente, lo que algunos analistas consideran toma de postura por parte del Gobierno de Felipe González por las optimistas tesis Fukuyama ha propiciado —además de la lógica controversia política— algunos interesantes trabajos que han incrementado el antes menguado inventario de estudios sobre economía de la defensa.

Llegados a este punto, parece conveniente, sobre todo teniendo en cuenta la amplitud del campo abarcado por la economía de la defensa, acotar el tema e identificar su contenido. Para ello nos puede servir como referencia el excelente artículo titulado «La economía de la Defensa Nacional», que el profesor Fuentes Quintana publicó en el número 576 de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica.

En cinco puntos se pueden sintetizar los aspectos que abarca la economía de la defensa:

1. *Definición de los escenarios de conflicto y amenazas, en colaboración con los analistas de la política exterior y de defensa. Esta contribución*

puede resultar indispensable para enfocar la política de defensa con la máxima racionalidad.

- 2. Eficiencia de los gastos públicos aplicados a la Defensa Nacional. Se trata de una de las líneas de investigación en las que existe —sobre todo en los países anglosajones— un extraordinario desarrollo. Los trabajos que pueden englobarse dentro de este punto parten de la consideración de la defensa como un sector económico o como una gigantesca empresa, cuyos «directores» o «gerentes» intentan combinar, de la manera más eficiente posible, los inputs de capital, trabajo, espacio y espíritu empresarial con el fin de maximizar el output defensa. Como señala el profesor Fernández Díaz —también colaborador del IEEE— en su trabajo «Crecimiento, crisis y gastos de defensa» (publicado en el número de la Revista antes citada), la evaluación del output defensa no puede hacerse con la métrica propia de cualquier mercado de bienes, entre otras razones porque el consumo que del mismo realiza una persona no reduce las disponibilidades de otra.*
- 3. Relación entre gastos de defensa y desarrollo económico. Tema controvertido, sobre todo tras la publicación, en 1973, del libro Defence and Economic Growth in Developing Countries, por el profesor de la Universidad de Columbia Emil Benoit. En este trabajo se establece una relación causal positiva entre el gasto militar y la tasa de crecimiento del PIB en los países en vías de desarrollo.*
- 4. Relaciones económicas del sector defensa con el sector civil. Tal relación es uno de los aspectos más destacados de la economía de la defensa, centrándose, sobre todo, en la industria de armamento. Es en este ámbito donde cabe encontrar más trabajos en las revistas españolas, tanto de tipo descriptivo —los más— como algunos análisis bastante valiosos.*
- 5. Defensa económica, entendida como los análisis de las medidas y planes para hacer frente a las crisis, incluida una posible situación prebélica o bélica limitada.*

Dentro de un campo tan amplio como el referido en los puntos anteriores, el tema elegido para desarrollar durante el año 1993 por el Grupo de Trabajo número 4 del IEEE, esto es, el titulado: Gasto militar y crecimiento económico: aproximación al caso español, puede y debe encuadrarse dentro de los apartados 3 y 4 de la economía de la defensa.

Inicialmente nos pareció, dentro del citado Grupo de Trabajo, que antes de entrar en la concreción del caso español era preciso desarrollar un doble camino de estudio. Por un lado, hacer una revisión y puesta al día del marco teórico que relaciona gastos de defensa y desarrollo económico. No se

trataría —por razones obvias— de una elaboración teórica, sino de hacer un catálogo crítico de la literatura económica sobre esta cuestión. Por otro lado, se pensó, asimismo, inventariar y describir los principales trabajos empíricos publicados sobre gasto de defensa y desarrollo económico, sobre todo referidos a países de nuestro entorno.

Dentro de esta doble línea de estudio han realizado una difícil y positiva labor Miguel A. Galindo Martín y Primitivo Seivane García. La amplitud de su trabajo impide, por el momento, presentar los resultados en este cuaderno.

Otra de las líneas de investigación afrontadas —central en el tema que nos ocupa— ha sido la de estudiar las relaciones entre el crecimiento de la economía española y los gastos militares destinados a inversión y a investigación y desarrollo. Para ello, Luis Mateo Canalejo y Ángel Luis López Roa han elaborado un modelo econométrico que han sometido a contrastación empírica, llegando a la conclusión —parcial y no definitiva, porque está sujeta a posteriores desarrollos— de que existen evidencias suficientes como para poder afirmar que se dan factores positivos de la inversión militar sobre el volumen de producción nacional. Como acertadamente apuntan los autores, los resultados son provisionales, pero el rigor científico de esta aproximación econométrica constituye un importante logro. El lector encontrará en este trabajo un excelente motivo de reflexión por lo que pensamos iniciar por él el cuaderno, eso sí, aligerándolo de todo el aparato de cálculo que queda, en todo caso, en los archivos del IEEE.

El segundo de los trabajos incluidos en el cuaderno es el titulado «El gasto militar en equipamiento en España durante el período 1978-1993», elaborado por Emilio Conde Fernández-Oliva. Con la minuciosidad a que nos tiene acostumbrados en sus trabajos, ha realizado una descomunal investigación dentro de los presupuestos del Ministerio de Defensa para deslindar lo que realmente nos interesaba dentro de la línea de actuación del Grupo de Trabajo, esto es la inversión en nuevos equipos e infraestructura, así como los gastos dedicados a Investigación y Desarrollo (I+D). Creo que el metódico trabajo realizado tiene una utilidad que trasciende más allá de este cuaderno y será ineludible base de partida en investigaciones posteriores.

Los dos trabajos que siguen a los ya reseñados están referidos a la industria de la defensa en España. El primero, de carácter introductorio, del que es autor el mismo que firma esta presentación del cuaderno, está referido a las características generales de la industria de la defensa como sector económico y a la evolución de esta actividad manufacturera en España. El segundo, del que es autor Luis Esguevillas Ramos, director y conocedor del

tema, está referido a las perspectivas futuras de nuestra industria de defensa, que lógicamente encuadra dentro de los cambios que vienen ocurriendo en el panorama político mundial en los últimos años.

El cuaderno se cierra con el trabajo realizado por Álvaro Canales Gil y Adolfo Elices Huecas sobre la contratación por el Ministerio de Defensa de las compras de armamento y material en el exterior. Se trata de un estudio muy serio y documentado sobre acuerdos de compensación por compra de armamento: su negociación, instrumentación y principales vías de materialización. Esta vía es la propia de un país industrialmente maduro, con una tecnología media que precisa sacar las máximas ventajas posibles de las ineludibles adquisiciones en el exterior de sistemas de armas.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO